

“Juan Malanoticia”

Homilía del 3º Domingo del Adviento B



El anuncio de la Buena Noticia (Evangelio) (Eu-Angelos), constituye la esencia del discípulo de Jesús. Si no anuncia, el mundo le hace su anuncio y ese anuncio son las malas noticias permanentes de los medios de comunicación, que viven de eso. Leer Juan 1,6-8.19-28

1. Juan Malanoticia

Mi hermano tenía un maestro en la escuela primaria, que tenía una habilidad, le había puesto a cada uno de los chicos, en lugar de llamarlo por su nombre, le había puesto un sobrenombre, a cada chico. Y en ese sobrenombre es como que lo estaba describiendo, cómo era el chico, como se le presentaba a él. Y a mi hermano le había puesto un sobrenombre que no le gustaba nada, y él se enojaba. Y le había puesto así: "Juan Malanoticia", porque se ve que el tipo le traía siempre cosas negativas.

2. Y nosotros?

Es para pensar. Nosotros somos buena noticia? Porque ahí viene lo del Evangelio. El Evangelio es eso: Buena Noticia. Fíjense lo que dicen los textos de hoy: veamos el "Aleluya", dice así: "*El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me envió a llevar la buena noticia...*". Y el mundo es permanente mala noticia, permanente. Esto no quiere decir que no veamos la realidad, pero ustedes vean los medios de comunicación, todo malas noticias. Y nosotros nos encontramos con los vecinos, en la verdulería, en la panadería, en el almacén, en el supermercado y cuando nos encontramos empezamos a hablar de las malas noticias, todo malas noticias, seguimos transmitiendo. Y así no servimos para anunciar el Evangelio. El Evangelio es todo lo contrario. Es buena noticia. Entonces andamos por la vida, arrastrándola!, penando; andamos por la vida, si ustedes me permiten la expresión, con una "cara de alpargata!"; qué le vamos a transmitir a alguien esto del Evangelio.

3. **Eu: buena; Angelos: noticia**

Ni para nosotros el Evangelio es buena noticia!. O sea, la Buena Noticia es algo que moviliza, que cambia, que pone en movimiento; como si yo les dijera: "hay en la esquina un hombre que está regalando y tirando para arriba billetes de cien pesos!"; salen todos corriendo! No queda nadie. Moviliza la noticia!. Si el Evangelio a nosotros no nos cambia, (que es "La Buena Noticia de Jesús) entonces estamos fritos, menos vamos a evangelizar. Evangelizar es llevar la buena noticia.

4. **Alegría**

Y una de las palabras que resume lo que quiero expresar, está en la Liturgia dicho, en las lecturas de hoy, en todas, de alguna manera. Si ustedes tienen la Hojita, y si ustedes tienen en la casa un lapicito, lo pueden ir subrayando. Fíjense las palabras, veamos, al principio de todo: **Antífona de Entrada**, (palabra clave): "Alégrense siempre, vuelvo a insistir, alégrense"; **Oración de la Asamblea**, lo que sigue, al final dice: "concédenos festejar con alegría su venida y alcanzar el gozo que nos da su salvación."

Vamos a la **primera lectura**: "Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios".

Vamos al **Salmo**: "Mi alma se regocija en mi Dios!".

Segunda Lectura: " Hermanos, estén siempre alegres". Esa es la clave. Y esa alegría no es algo que se fabrica, en el sentido actoral, no es que tenemos que estar con una sonrisa así, como que hay que ponerse alguna silicona especial en la boca que quede la sonrisa marcada, no. Eso es de adentro. Tiene que salir. De adentro porque Dios está en la vida de uno. Entonces, si no somos capaces de ser nosotros buena noticia ni para nosotros mismos, menos para los demás!.

5. **Árbol que cae**



Me había contado un cura amigo, cuando yo era muy joven, algo que me quedó marcado para siempre: decía esto: "Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece".

Nosotros estamos acostumbrados a ver el árbol que cae, a comentarlo, por qué se cayó, el ruido que hizo, etc, y al bosque que crece no le damos importancia. Cuando en realidad, lo importante es eso. Es el bosque que crece. Los medios de comunicación se ocupan del que cae, del bosque nada. Todo mala noticia.

6. **Penando por la vida**

Y nosotros nos contagiamos de eso, entonces nuestra boca se llena de mala noticia. Somos transmisores de mala noticia. Y ya se los dije una vez, "si uno no anuncia la buena noticia, no es que no pasa nada, el mundo te anuncia su mala noticia", entonces perdemos. Siempre. Si no está en nosotros el anunciar, y si no está dentro, perdemos. La mala noticia nos gana. O si dijéramos, más claramente "las malas noticias nos ganan". Entonces andamos penando por la vida, mirando el vaso medio vacío, miramos lo que le falta. No lo que tenemos. Siempre "ufa!". Cómo está todo!, cada vez peor!. Un poco así. Y entonces no captamos la Buena

Noticia de la Navidad: que el Señor está con Nosotros!

7. Bautismo: Sumergirse en el Señor

Y el otro tema. Entonces se acercan a Juan el Bautista y le dicen y qué tenemos que hacer? "Conviértanse y háganse bautizar", dice Juan el Bautista. "Conviértanse" y háganse bautizar", qué quiere decir esto? Nosotros lo tomamos en un sentido moral, no es así. Conversión es "cambio de mentalidad", la cabeza, ahí está el problema, es como que tenemos conectado al revés el cerebro, para ver todo lo malo, es al revés la cosa. Conversión, cambio de mente, meta-nous, es la palabra griega, metanoia, cambio de cabeza. Y bautizarse, qué quiere decir? No es que un día le vamos a tirar un poquito de agua en la cabeza y ya está, no. Quiere decir "sumergirse", "meterse dentro", eso es el bautismo. Dentro de qué? De Dios, de Jesús, en su estilo de vida, caminar por ahí, ser de él, como él, ser discípulo, eso es entonces el cambio de mentalidad.

Por eso, el que se acerca a Juan el Bautista, cambia la vida, totalmente. Juan el Bautista va a decir: "preparen el camino", hay que prepararse porque viene la Navidad.

8. Navidad

Nosotros decimos: viene Navidad, ¡uf! No entendimos nada. Esto es clave. Captar el sentido de nuestra fe, es clave para nuestra vida y para la humanidad. La humanidad necesita esta buena noticia como el agua. Y la mala noticia gana. Gana espacio porque no hay nadie que anuncie. Todo mal. Nos dejamos ganar. Y nuestra vida termina siendo, como decía al principio, "cara de alpargata", por no decir otra cosa. Vamos pensando por el mundo, dando lástima. A quién vamos a convencer así de algo?

Si ni siquiera nosotros estamos convencidos de que la vida es buena. Y miramos siempre el árbol que cae. Entonces está todo mal. Y vamos a salir de aquí y vamos a decir: viste lo que pasó? Todo mal. Depende de



nosotros, si queremos estar del lado de Dios, o del lado del enemigo. Si queremos construir o queremos destruir. Ahí está la apuesta. Ahí está nuestra vida.

9. Dios viene

Por eso ahora vamos a hacer un bautismo, que significa eso, los chicos que se bautizan no entienden nada de esto, pero sí los padres: "hay que cambiar la cabeza", los padrinos: "hay que cambiar la cabeza", los demás. Cuando nos trajeron a la Iglesia no sabíamos nada, no entendíamos nada, pero nosotros sí entendemos. Hay que empezar a cambiar, eso es lo que hace Juan el Bautista, sacudir, sacudir, saquen ese polvo que no sirve para nada, toda esa mugre del mundo, empiecen a mirar de otra manera, porque Dios viene a instalarse entre nosotros. Navidad.

Y entre paréntesis: "armaron el pesebre ya?". Eso ya está diciendo que hay algo que viene, hay algo distinto en este tiempo, también hay que preparar el corazón.

p. Juan José Gravet
jjgravet@gmail.com